5. XVIII 1704 (5)

# DISERTACION,

CARTA SATISFACTORIA

EN RESPUESTA DE LA PUBLICADA

POR D. DAMIAN MARON Y RAMA, persuadiendo, que es menor mal sufrir Ratones, que tener Gatos.

CONVENCESE TODO LO CONTRARIO, Y QUE siendo los Ratones en nada utiles, y en todo perniciosos; los GATOS por el contrario son utiles, y muy necesarios.

SU AUTOR

D. MARTIN ANSELMO DE ORIVE.



### EN VALENCIA:

POR JOSEPH ESTEVAN Y CERVERA, Pláza del Horno de S. Andrés, año 1779.

Se hallara en casa de Joaquin Minguét, frente el Real Colegio de Corpus Christi.



## P. C. A. S.



N aquellos breves dias (para mi muy largos) que pasaron desde que la Gaceta participo al Público su Oracion (asi la llama Usted) hasta que tuve la oportunidad de verla, estuve (à la verdad) impaciente; porque causandome enorme dificultad su proposicion.

la verdad) impaciente; porque causandome enorme dificultad su proposicion, ó paradoxa, ansiaba vivamente vér las razones, y pruebas conque la sostenia. Mientras tanto, pues, allá á mis solas formaba mi Oracion (no vocal, como la de Usted, sino mental) en la que pesando las incomodidades que nos causan los Gatos, y los Ratones, discurría mas alto de donde pueden remontarse los unos, y mas profundo de donde pueden penetrar los otros. Para sondear mas bien todo el fondo de la duda, y resolverla con acierto (pues es un asunto muy interesante el evitar los Ladrones domesticos) me entretuve en confrontar con las incomodidades que nos acarréan ambas especies, las conveniencias que por el contrario nos produzcan: Y como de los Gatos nos resulta notoriamente alguna, y de los Ratones no me ocurriese la menor, desde luego me incliné á subscrivir por el Gato,

bien que reservando la final decisiva determinacion para quando viese el Papel de Usted, por si es que subministraba algunas razones tan insi es que subministraba algunas razones tan invencibles, é incontrastables, que me apeasen del dictamen que había formado. Llegó finalmente su deseado Papel, leilo sin dilacion, pero no podrá decir lo del Cesar, que llegó, me vió, y venció. Y porque esta causa tan renida, siendo las partes tan opuestas, y de genio naturalmente rixoso é irreconciliable, la ha de sentenciar el Público: Y perturbandoseles a los Gatos en la pacifica posesion seu quasi, en que se hallan de pacifica posesion seu quasi, en que se hallan de ser reputados, de tiempo inmemorial, sin contradiccion de persona alguna, por utiles, y aun precisos en las casas, no es razon queden indefensos, y que en su silencio (que ocupe veces de rebeldía) subsista, y prevalezca una invectiva, y asercion tan perturbativa de su preferente derecho: en el que tiene tambien parte (tanto, ó mas considerable) la causa pública, y el beneficio comun: Ha parecido muy conforme alegar el derecho, que les asiste, para que cada uno de los Señores del Público (como Rey, que cada uno es en su casa) profiera su sentencia.



"Eo, que Vmd. ha puesto su pedacito de

Prologo, y yo no quiero ser menos.
En lo que dice Vmd. que qualquier asunto, por de materia baja y ridicula que sea, puede ser objeto de muy grande erudicion, vamos muy conformes. Para egemplificarlo, nos traeVmd. à Homero en su Vatrachomyomachia; Virgilio en su Culer (cuidado) esto se del Moscoli. lio en su Culex (cuidado) esto es, del Mosqui-to; Diocles, que escrivió alabanzas del Nabo; Marcion, está equivocado, y ha de decir Marciano, que escrivió del Rábano; Ovidio, y Don Diego de Mendoza escriviendo de la Pulga; Don Lope de Vega Carpio bajo el nombre de Thomé de Burguillos en su Gatomachia; y el Dean de Alicante Don Manuel Marti en su Oracion Procrepitu Ventris.

Si dicha verdad no estuviera yá tan apoya-da por Vmd., la confirmaria Yo anadiendo que Brieo engrandeció las excelencias del Gallo: que Sinesio celebro la Calva: que Erasmo elogió la Locura: Favorino la Quartana; y que la Borrachera encontró padrino en un Marco Antonio, que gustaba con demasía del vino; y porque no se equivoque con tantos que ha havido, y hay del mismo nombre, digo es aquel Marco Antonio de quien habla Plinio en su Historia Natural lib. 14. cap. ult. que es el 22. Y si Vmd. no estuviera en Madrid (en donde por Y griega entienden otra cosa) diria, que de la Y

escrivió tambien un Virgilio, en aquella Poesía que empieza:

Littera Pythagoræ discrimine facta bicorni , &c.

Baste decir, que el Piojo mismo ha sido objeto de grandes encomios de un Daniel Heinsio, como que por criarse de la substancia, y crasitud del hombre, le confiesa mas noble que à él en el origen. ¿Y las Narices? Por cierto no se han quedado atrás; tambien han dado dilatada materia à la erudicion, engrandeciendolas por cosa grande un Rafael Plutcau en sus Prosas Portuguesas Leccion 2. Acad. Y en verdad que no devia quedar sin panegirico un miembro tan particular y sobresaliente en la mas noble parte del cuerpo humano, y en el que se simboliza la discrecion, datum est habere Nasum, en cuyo lugar su Co-mentador Georgio dice: Cujus interpretatio non multum abest à sensu Galeoti Narniensis, qui habere Na-sum pro sagaci intelligentia accipit : Nos verò sentimus, habere Nasum, eum proprie dici, qui venusta quadam, & subdola irrisione alium derideat, nec unquam aliter Nasum, & Nasutum Scriptores usurpant; y esto basta por no citar el Tongilianus habet Nasum: el Nasutus sis usque licet, sis denique Nasus. El mil Nasutius hac, maligniusque est, &c. y otros apoyos del mismo Marcial.

En el año 1646 se imprimió (aqui, ó allá) en Valencia un Tratadillo en alabanza de lo que decimos Puerco, que aunque animal que en ca-

da Lugar le mudan el nombre, y le apellidan, ya Cerdo, ya Marrano, ya Cebon, ya Cochino, en todas partes es conocido el Puerco por Puerco, y estimado (muerto) por el mas curioso aliño del abasto de una casa; cuyo Autor Anonimo, con Quintillas (muy saladas para su mejor conservacion) recopila dignos elogios de tan sabroso Animal, que nada tiene de desperdicio.

La Oracion (que Vmd. toma en boca) del Dan Monte de Arrel va tanda de model de la conservacion de la Cracion (que Vmd. toma en boca) del Dan Monte de Arrel va tanda de la conservacion de la conservacio

La Oracion (que Vmd. toma en boca) del Dean Martí, la qual se tradujo á nuestro Idioma Español en Toledo en el año 1776, y corre por aí (y por todas partes), ya no era el primero, ni el segundo Tratado publicado sobre aquella materia: A mas de los que ella menciona, añadire dos. El uno es el Epigrama de Juzlio Cesar Scaligero pag. mihi 560. impres. de 1574, que dice asi:

## CREPITUS VENTRIS.

Ima è Sede ruens cognatus fulminis alti Summani videor rite venire manu. Vicini fugiunt, quatiuntur teela cachinis, At si mutus ero, jurgia sape cio.

Y no saciado aun del asunto el mismo Scaligero, repite otro Epigrama pag. mihi 571, con titulo:

## CREPITUS, ITERUM.

Terribili numeros sonitu tuba flexilis urget, Crispatáque crepat vox tremebunda fuga, Aurea materies non est, argentea non est, Aut cornu, aut tenui ductilis ære via.

Šed

Sed quibus è latebris, septem discrimina vocum Obloquitur fidibus doctus Apollo suis, Non tamen ex omni, sed tantun illius ab antro, Quo streperi melior anseris ara fuit.

El otro Tratadillo, sinembargo de que está impreso, y le tengo, es tan sucio el titulo, que no me atrevo á referirle todo; pero empieza asi: Gracias, y Desgracias del nobilisimo Señor ojo del:::: Dirigidas à Don Chupas de :::: Escritas por el Bachiller Don Juan de Lamas ::: Impreso en :::: el año pasado; y si no estuviera tan desenfrenada la alegoría, no fuera digno del mayor desprecio, porque no dexa de sazonarlo con algunas sales de erudicion.

Porque está sine die, & Consule (ya me entiende Vmd.) y no quiero meterme en pleytos de anterioridad, ni posterioridad, no sé si le gana, ó no á dicha Oracion en tiempo, al menos es coetaneo, sino en la edad, en el asunto, un Romance manuescrito (y escrito de buena mano) siendo el blanco del tal Papel el trabajo de una Dama, á la que haviendosele caído una pluma, y levantado á un Perrillo el falso testimonio que se dexa comprehender; probado el asunto por los Concurrentes, perdió ella el credito, pues hecha compulsa, y cotejo á presencia de las partes, no se ajustaba bien una pluma tan grande, á un Perrillo tan pequeño, y así se le reintegró á éste en su buena opinion nemine discrepante.

Como hay ciertas pelotas de viento que corren, que buelan, llega á veces á perderse de vista la persona que las arroja; mayormente que hay muchos, que arrojan la piedra, y esconden

la maño. Por esta causa ignoro la Epoca, y quien fuese; pero si sé, que fue un Prior de un Convento de Sevilla, el que siendo acusado por sus Subditos ante el Provincial de su Orden (que se llamaba: tal Padre Pozo) de que dexaba sadir de su casa con sobrada frequencia, y escandalosa libertad á sus Pages naturales, presentó en Descargo de sus Descargos, 41 miny breves, pero muy agudas respuestas, conque le tapó la boca, y serenó la tempestad entre sus émulos. Con estos exemplares, pues, (lima muy proporcionada para labrar qualquier pieza entel taller de la literatura) no admirará a ningun erudito que Vmd. haya exercitado su ingenio en tal empresa; antes por el contrario son plausibles estas producciones puntualizando lo de Virgilio;

Alternis igitur contendere versibus ambo.

y estas competencias de ingenio, como aquella tan divulgada, que en el año 1674 se suscitó en Roma en la Academia, que se celebraba en el Palacio de Madama Christina la Reyna de Suecia, sobre qual era mas razonable pasion entre los extremos de los Filosofos Democrito, y Heraclito, en llorar siempre el uno, y reir siempre el otro (exorbitancia, á la verdad, en anibos á dos ridicula, como dixo Owen lib. 2. Epigram. 46:

DEMOCRITUS, ET HERACLITUS.

Ille nihil risit, & iste nihil nisi sevit, iste ne ridendus, stendus an ille magis?)

B
sotore lo qual escrivieron opuestos los PP. Antonio de Vieyra, y Geronimo Casaneo. Asi yo, para exercitar un breve rato la Eutropelia, quiero poner aqui las razones que repugnan á la proposicion, que Vmd, ha sentado: Tan lexos de empeñarme, ni de encarnizarme en el asunto, como que antes protesto, que si saliera de mi boca alguna palabra ambigua, ó de sentido equivoco, ó dudoso, no es mi animo ofender, si que será por seguir algun genero de humor jovial, pues si huviera necesidad juraria de calumnia, ó en toda forma de Derecho, que no tengo interés en esta causa por ninguna de ambas partes, ni parentesco que me induzca, y que solo quiero que gane la que tenga razon; baxo este supuesto:

Diversum sentire duos de rebus eisdem Incolumi licuit semper amicitià.



Yo no sé, à la verdad, Señor mio, qué mal le han hecho à Vmd. los Gatos, que me los pone para pelar. Los trata Vmd. por cierto peor que los Gitanos, pues que éstos, si les persiguen de muerte, es de puro amor, y como que les aman, les quieren, les buscan, y finalmente se los comen, convirtiendolos en su propia substancia, con tan ahincado afán, que parece quieran confundir, y unidas equivocar las naturalezas:

Pero Vmd. les persigue, y les quiere de muerte por puro odio; declama Vmd. contra ellos, les acusa., les fiscaliza. ¿Y que delitos les imputa? No es cosa: Latrocinios, rapiñas, homicidios. ¿Y qué penas pide? Nada menos que un destierro perpetuo, ó una horca vergonzosa. ¡Qué criminal está Vmd. ! Mas, pregunto, ¿esta acusacion la introduce Vmd. por parte de algun inocente?, A buen seguro que por el gremio de los mayores piratas, y corsarios que pueden imaginarse: Ya veo, que Vmd. no disculpa la mala semilla de los Ratones, y que es tanta la ingenuidad de Vmd., ó la perversidad de ellos, que conociendola Vmd. mismo, como todos, les confiesa perpiciosos, ladrones domesticos, y taladores semitares de la constanta piternos de la provision de nuestras casas : Pero apoca Vmd. mucho sus delitos, asi en la cantidad, como en la qualidad; y por el contrario en los Gatos, que Vmd. vitupera, abulta demasiadamente delitos, y criminalidades, ó impone las que no hay, llegando á tanto empeño la preocupacion, que pone en clase de delito las virtudes, por atrevimiento las bizarrías mas generosas, y por circunstancias abominables las partidas mas plausibles. Solo el querer comparar la una especie con la otra, es materia que provoca á risa:

Spectatum admissi risum teneatis amici?

¿Pues qué tiene que vér un mal vicho, reptil, inmundo, y asqueroso, de origen desconocido, y que en algunas regiones no llega á ser aun animal entero, pues la metad es Raton, y la otra

metad (como atestiguan los Naturalistas) lodo, barro, légamo, fango, y pura (mejor diré impura) podredumbre, y sobre todo un nueble de ningun provecho; con un Animal perfecto en su especie, curioso, noble, familiar, jovial, y (lo que es mas en su abono) que nos es util, y muy util, y ann preciso, y muy preciso, sub-

alterno de nuestras casas? Primeramente, equién será tan deslumbrado, que no vea lo mucho que conducen los Gatos en las casas, y las conveniencias que nos traen? Ellos son en nuestro beneficio una perene centinela contra los enemigos de nuestras provisiones, y ropa, los Ratones. Pero con qué vigilancia? El Soldado mas bien pagado se retira, sosiega; y duerme algunos ratos; mas el Gato ni un momento dexa las armas, ni un instante desampara la atalaya, y esto, si, ni de dia, ni de noche; de forma, que aun mientras el amo duerme, y la familia descansa de vela el trabaja, el guarda la casa, y la indemniza de los menoscabos que maquinan, o fraguan los Ratones. ¿Pero que digo Ratones? No hay Curiana, Aranita, Escarabajo, ni vichito, o insecto, que no persiga, y mate, conque nos liberta, ya de una mortal herida conque nos insulte un animal ponzoñoso, ya de una asquerosa vista que nos mueva a nausea, ó nos provoque á vomito. Testigos son nuestros ojos, que hasta contra las Moscas, que tanto nos molestan en el Estío, arremeten los Gatos para extinguirlas, y acabarlas; y testigo es la experiencia, que en la casa que no hay Gato nunca faltan asquerosas, y fetidas Sabandijas que la tipoga hadionda y lluna de la casa que no hay Gato tienen hedionda, y llena de inmundas asquerosidades.

A este fine tan saludable anda solicito pon la casa, celando dia y noche, y donde observativo advierte su cuidado, vestigio, ó indicio, el menor, de algun enemigo domestico, como Raton, ó Sabandija, alli fijo dia yanoche permanece inmobil hasta que le sacrifica, y hace victima de sus garras, ó queda bien asegurado que no hay ya de que recelar, siendo para esta indemnidad de la casa tan particular, y benefica su naturaleza; que hasta el solor, ó bao, que con sus alhitos despide paseguran muchos; que basta para que no haya particularmente Ratones; Y por ventura un servicio tan exacto, y

Y por ventura un servicio tan exacto, y vigilante, como y tan util, y provechoso, asi a nuestras personas, como á nuestras casas, y cosas ; nos cuesta: mucho ? Bien merecia un buen salario, pues yo sé, que aun los Criados, y Criadas, que le regatéan, y cobran bien subido, no sirven tanto, ni tan bien, A buen seguro, que esta familia duerme de noche, y de dia ; mas los Gatos velan de dia, y de noche Ella suele no cumplir con lo que es de su cargo; mas los Ratones puntualmente cumplen segun su instinto; sin embargo, por feliz se tuviera el Amo que hallase criados que de dia, y noche con vigilancia le sirviesen por solo la comida: ¿y no se estimará el obsequio que nos hace en nuestra casa el Gato? Pero aun mas, y es, que este buen criado con tan bellas prendas en su abono, se contenta aun, no solo con la comida, sino con los desperdicios que de la comida sobraron, reduplicando mas, y mas los beneficios, pues aun con lo que se mantiene, nos evita la hediondéz que las hezas havian de ocasionar, pues lamiendo los platos, i domiendo las itripas, royendo los huesos, y acabando con las espinas, preserva la casa de mai olor, y se extinguen aquellas asquerosidades y superfluidades sobrantes, que havian de fomentar olores ofensivos, y perjudiciales por su putrefaccion.

Bien conocen la utilidad de los Gatos en las Comunidades, donde la Orden pone orden en las cosas, no se hallara una donde falte un mueble tam preciso. Mas reparan tal vez en admitir un Frayle, que dos Gatos, y como que la utilidad, y aun la necesidad que hay de éstos es notoria, à buen seguro no preceden tantas pruevas de limpieza (que la tienen bien probada) ni tanto examen, ni tanta informacion como para la admision de Individuos que aun no se sabe si serán, ó no utiles; y en las mismas Comunidades por su merito lo pasan los Gatos regaladamente como lo confiesa à boca llema el Gato de Comunidad, que habla con sus Compañeros por boca de Quevedo:

IMITADME TODOS JUNTOS,
PUES QUE YA OS IMITAN TANTOS,
METEOS QUAL YO EN RELIGION,
Y VIVIREIS PREBENDADOS.
COBRA AMOR AL REFECTORIO,
Y CUMPLID EL NOVICIADO,
QUE SE OS LUCIRÁ EL PELO,
PUES LE LUCE A VUESTRO HERMANO.

La Metropolitana Iglesia de Valencia (cuyo buen régimen en todo puede ser modelo, y norma de las demás) tiene una Administracion para alimentar ocho Gatos en su Iglesia, a cuyo destino estita consignada la renta diaria de 8 sueldos y ó 6 reales vellon, que no dexa de ser bastante dorigrua, quedandoles como les quedan manos francas, y otros percazes, conque moisolo gozan la referida renta amortizada, si tambien otras Distribuciones Votivas, segun la voluntad de los Sacristanes. Acolitos, y otros Bienhechores, que con razon premian su residencia, y sus meritos, que son grandes, pues aun los pequeños, como los Gatos infantillos, quando moisonicapazes por pequeños, de cazar Ratónes, lo són por ahuyentarles, pues que á buen seguro, que no se atreven ya los Ratones á acercarse a ellos:

Latos cum catulis mus negat esse locos. un lan

y saben muy bien los Ratones, que no solo les escarmientan los Gatos por pequeños que sean, si toda casta de Gatos, no solo los domesticos, si tambien los monteses, de los quales descienden los caseros, pues no menos que estos persiguen los Gatos monteses à los Ratones, segun nos informa Ambrosio Calepino.

Ahora, no quiero hacer merito de algunas otras (y no pocas) conveniencias, que nos acarrean á veces los Gatos, porque las contemplo como obras de supererogacion en su instinto, como la de una Gata en mi casa, que astuta se ponia con cautelada maña entre las ramas, y bastagos de una parra, otras veces entre las carreras de un texado, y con muy acertado tino, á sarpazos oportunos cazaba los gorriones, y etros pajarillos, y trayendolos cuidadosa á sus higitos, que lla-

llamaba con expresiones alhagueñas invoctarde en que por mi mano le quité tres gorriones de la boca.

Un Animal, pues, tan benevolo; tan servipial, y tan barato, nos sirve tambien para compañía. ¿Quántas veces á la orilla de un bracero es entretenido obgeto de nuestra recreacion ? Contentase alli con algo de aquel podo calor que por sobrante no nos hace faltas Otras veces en el estrado mismo se apetece, porque se advirtió, que un Ratoncillo había allimbecho su mal oficio en no sé que la minería pres qué à En otras ocasiones recostado al sol, o acometiendo con gracia, ó retozando con estraños ademanes nos sirve de un entretenido júbilo que hace esparcir el animo. Ya se pone á labar la cara ( como si esperára visita): ya juguetéa con sus higitos; ya les acaricia con trinados amorosos y ya se encarama por entre una silla, ó ya pelotéa con un papel; y tal vez mirandose desde lejos al espejo, transportada su fantasia, forma unas raras invasiones, y movimientos, que derraman en nuestro animo un gusto; y recreacion deliciosa, y agradable, conque serenamos la mas pesada melancolía.

Veamos ahora, pues, sus males: Y sin em-bargo de que aunque tuviera alguno, no seria estraño; porque segun dicen:

.... Nemo sine crimine vivit.

yo no le hallo, á la verdad, ninguno; porque el comer, yo no lo tengo por pecado; si lo ha-lla, hace bien (y muy bien) en tomarse la ra-

cion que le es devida. ¿Qué criado hay, y mas si sirviere sin salario, y solo por el comer, que no coma? y que no haga aun primero su cuenta, que la del Amo? Yo creo, que saltear el Gato los basares, mas arguye culpa en el Amo, ó en los criados, que no en el Gato: pues si aquellos cumpliesen con su obligación, pagandodole al Gato, y dandole puntualmente la corta racion conque se contenta por servir, no se la tomaria por su mano.

El mas habil Jurisconsulto, y el mas escrupuloso Moralista, que sean aqui consultados, das ran la razon al pobre Gato. Habra quien le nie-gue una accion bien expedita para cobratse de este corto salario, que por su servicio le es debido ? Habrá quien no se haga cargo del privilegio de los salarios, y mas de los alimentos, con la reflexion de que éstos deben contribuirse de anticipado, porque Venier non patitur dilationario. y que quien niega los alimentos necare dicitur, y finalmente, que estas causas son de su naturaleza sumarias, y mas que executivamente las puede, y debe terminar, y reducir à efecto el Gato sin dilacion alguna? Pues que razon habrá para así matar de hambre á un criado tan barato, que sirve tan bien, y que se contenta con tan poco? Y calumniarle aun porque usa de su derecho?

Justificase mas la razon en el Gato, porque siendo asi que la tendria para cobrarse, aun de lo que estuviese mas escondido, él sin embargo (aunque no es por falta de voluntad) solo usa de su derecho con lo que halla en descubierto, ó en proporcionada disposicion para tomarlo. Y esto es lo que Ymd. llama robo, y latroci-

nio? Ea, que son voces sobre denigrativas, muy calumniosas, y nada adaptables. No hay ladron de cosa propia, como Vmd. sabe; y es propio, y muy propio del Gato quanto necesita de comida; Asi está, como por un quasi contrato Do, ut facias, ó facio ut des estipulado, y convenido entre el Gato, y el Amo: Y cosa, que por ambos fueros toma, y puede tomar el Gato legitimamente, no es sino un pago, un cobro legitimo. Si el Gato no le sirviese bien, quedale al Amo expedita la accion para despedirle, échele uorabuena de casa; pero negarle la comida por el tiempo que en su casa le tiene, eso es crueldad, y eso, eso, sí es latrocinio.

dad, y eso, eso, si es latrocinio.

Amás de eso, tiene tan zanjado su derecho el Gato para tomar quanto pueda de comida, que yo le absolvería, caso de no hallar proporcion en casa de su Amo, si la tomase de la casa del vecino; porque devo suponer, que quando la toma, es porque le acosa la hambre, y cosas de comida y bebida, como sea para remediar la urgencia actual, es tan disimulable, como que corrientemente se dá por cosa licita; el detrimento, que resulte al vecino, corre á cargo del Amo que no alimentó al Gato como debia.

Tiene, pues, mucha razon el Gato para clamar continuamente al Amo, diciendole: Mio, mio, porque el alimento que necesita es suyo, y muy suyo, pues por eso le sirve, y no á ratos, sino siempre, cazando Ratos, que asi se llaman (segun dice Huerta en la Traduccion de Plinio lib.8, cap. 57) por los Latinos, y tambien por los Alemanes, Franceses, é Italianos, las que por los Españoles se nombran Ratas; y tambien en Len

gua Portuguesa se llaman Ratos, como dice Heiriera, en cuyo sentido pone éste la palabra Ratos en la enigma del Gato pag. 270 diciendo así:

MIO SOY, MAS MI SEÑOR
DIZ QUE ME TRAE DE ZAPE,
DOY A RATOS GRAN DOLOR,
MARAVILLA ES QUE SE ESCAPE
ALGUNO DE MI FUROR,

y aun Quevedo lo usa tambien quando dice por

SOY PENITENTE EN COMER, Y DISCIPLINANTE A RATOS.

Son tambien muchos menos los pillages que practica el Gato de los que se le atribuyen. Tengo por constante, que por cada una cosa que quita, se le imputan mucho mas de treinta latrocinios. A la prueba: Hay en una casa, ¿qué menos que quatro de familia? Cada uno segun la mayor corpulencia, buque, y capacidad del cuerpo humano, no le podrémos computar que coma por quatro Gatos? No me parece mucho; ¿y aquerlla mayor disposicion, que naturalmente disfruta con su mayor perspicacia para hurdir trazas, y modos para hurtar, no equivaldrá á un otro tanto? No hay duda: luego infiero, que cometiendo cada uno 8 latrocinios, son al todo 32. Y hé aí, los verdaderos Gatos que se disculpan, siendo los culpados, y lo paga el que de Gato no tiene mas que el nombre, pues que lo demás se lo tragaron los otros Gatos de cinco

uñas. Yo oí a un hijo de familias confesar, que sacaba del puchero la carne, y que decia haver visto como el Gato se la llevaba. No era muy desemejante una criada (me teste), que segun su boca, todo se le cafa en el pozo; pero (cosa rara) el agua nunca se corrompió. En ocasion, que no tenia yo Gato en casa, me ha sucedido ponerme la criada a la mesa cinco colas de pescado, sin nada del medio. Y (lo que es mas) en otra ocasion con ser las anguilas pescado mas largo, fue para mí tan corto, que salió menos numero de trozos del cuerpo, que colas; de modo, que a mi vér del pescado se hacen tres partes en la cocina, la cabeza para el Gato, el medio para las criadas, y la cola para el Amo; esto es del pescado; de lo demás no es menos, ¿ Quando las lechugas se presentan sin cogollo será culpa tambien del Gato? Si los Gatos hablasen (al menos en nuestra Lengua) ellos dirían mas verdades que las criadas, pues unos tienen la fama, y otros cardan la lana; y teniendo la culpa ellas, lo pagan ellos:

Quidquid delirant Reges plectuntur Achivi.

Que el nombre Gato quieran algunos contraherle á el que hurta, y que en este sentido le haya usado Don Francisco de Quevedo quando cantó:

Busquemos si hay otro Mundo, porque en este que alcanzamos, son Gatos quantos le viven en sus oficios, y cargos:

EL SASTRE, Y EL ZAPATERO,
YA COSIENDO, Y REMENDANDO,
EL UNO ES GATO DE CUERO,
Y EL OTRO DE SEDA, O PAÑO.

son cantinelas, y metaforas, bien, ó mal aplicadas, y discurridas figuradamente las expresiones para ampliar la exornacion en el decir, ó por no usar de terminos acres, y de voces, que sériamente hablando, fueran ofensivas; asi como para explicar, que otro es muy tacaño, y astuto, sole mos vulgarmente decir , que es buen sacre, buena pieza, buen pollo, buen sacristán, &c. y no por eso afeamos la conducta de todos los sacristanes, ni vilipendiamos el buen sabor de los po-llos, &c. Mucha diferencia hay en la realidad entre los Gatos propiamente tales, y los que me-taforicamente se llaman alli Gatos: El pillage de los unos ya se ha visto quan justificado es, y el de los otros, bien sabemos todos, que es un ver-dadero latrocinio, pues que sirviendo mal, y tardios (pues nunca concluyen la obra para el dia que dicen, haviendose ya hecho refrán el decir: Palabra de Sastre, la que no se cumple) cobran su estipendio muy bien concertado, y suelen ara-ñar á veces un pedazo, ó mas, para su vandera, o estandarte: Que se les acomode el nombre de Gatos por metafora sacada de la ligereza conque diestramente el Gato toma alguna cosa, está bien; ya se que es refrán latino Rapacior felle; y asi debe ser, porque siendo sagáz, y muy sagáz el Raton, no debia el Gato ser de su naturaleza menos astuto, diestro, y taymado para ser del provecho que es, porque para un picaro picaro y

medio: Pero hay notable diferencia entre la justificacion que tiene el Gato para aquel pillage, al menos executandolo en su casa, y entre la iniquidad que exerce el Oficial quando practica el enunciado cercén: aquel sirve por solo la comida, a la qual tiene un derecho incontrastable: Los Oficiales, y Artistas sirven por su salario, ó estipendio, por el que unicamente pueden reclamar. Si Quevedo usó en dicho sentido del nombre Gato, es porque en el Romance de los Gatos, amplió por todos terminos la materia; Y sobre todo, que en el mismo sentido metaforico que se toma el nombre Gato, se toma corrientemente el de Rata, aplicandose a qualquiera que cauteloso, y con estratagema ratéa, quita, y usurpa lo ageno.

Atribuyese à los Gatos (pero voluntariamente) que son sucios, y es un falso, y falsisimo testimonio; porque à mi vér es de los animales mas curiosos que conocemos, y lo persuade la maña, y arté conque cubre su excremento, luego que ha obrado; asi habla Palmireno en su Libro de Animales: Quando ha hecho camara (el Gato) à gran priesa cubre su estiercol; unos dicen que lo háce porque no puede sufrir mala olor, otros porque no lo pisen los que pasan, otros porque los Ratones no conozcan en la olor, que el Gato su enemigo està tan cerca; quien esto no cree, preguntelo al mismo Gato, y sabrà la causa mas verdadera. Ello parece mas verosinfil, que es por especial curiosidad suya, porque ni aun gusta de tocar el lodo, ó el suelo que vé mojado, teniendo natural aversion à que se le mojen las manecillas; Persuadiendo lo mismo aquello que dice Palmireno

(y todos sabemos) que es muy amigo de tener el pelo limpio, é igual, y por eso muchas veces se está. lamiendo, y se va refregando entre mustras manos, y piernas. Y aun lo mismo que mas nos suele or ender al olfato, que suele ser el carbon, ó cisco que se quema á la copa, ó bracero, devieramos agradecedo al mismo Cato, atribuyendolo. mos agradecerlo al mismo Gato, atribuyendolo á efecto de una grande curiosidad suya, pues que sin duda su instinto le inclina à ir al carbon para sus operaciones naturales, porque viendole feo, sucio, y negro (como un carbon) se figura, que solo aquella negrura es sitio oportuno para recibir la asquerosidad del excremento, y que esta imaginacion es la que le encamina, y conduce. alli, lo persuade lo aspero, y desapacible que es el carbon al tacto, conque no irá por causa de tacto apacible, ó amoroso, que lo ame por co-modidad, ó descanso: Y si es asi, ¿ que culpa hay en el Gato, aunque despues las resultas sean tan mal quistas, y verdaderamente desapacibles, y ofensivas? Cierto, que ninguna, pues aunque suceda mal, el cubrir la suciedad (segun vá dicho) es siempre por buena intencion, y asi le conviene lo de Ovidio:

Si desint vires, tamen est laudando voluntas.

¿y quántos de ellos ván á parage determinado á excretar, al menos si se les acostumbra, y enseña? Pues el Gato es animal con disposiciones para recibir instruccion y enseñanza, y asi es notorio, no solo, que alicionados se ván á desván, ó guardilla, ó bien á un rincón prevenido con arena á este fin, si que otras veces, si les enca-

minan, à un tiesto, lebrillo, ó alcarrasa: Y yo se casa donde estaban tan bien disciplinados, que tenian para su contínua residencia un quarto, ó mansion, de donde no salian entre dia; y unicamente salian de alli quando llamados de una campanilla acudian á comer, y así que oían otra cierta campanilla, que estaba atada á un látigo, ó azote, corrian que se las pelaban, bolviendose

a su acostumbrado retiro.

No solo es el Gato de sí curioso, y ageno de toda hediondéz, y aun enemigo de toda inmundicia, si que llego á persuadirme, que sino fuera pension de la naturaleza, que todo excremento haya de ser fétido, el del Gato seria el primero, y el unico, que en caso de privilegiar se alguno, dexando toda corrupcion, seria fragante, y de grato y apacible olor, pues su especie es la que produce la Algalia, y no como quiera, y por efusion de sudor, como algunos opinan, sino (como otros sienten) engendrando-la entre sus dos partes destinadas para los desagues; así lo dice Laguna sobre Dioscorides libra, cap. 20: La Algalia es una suciedad, que se engendra junto à los compañones de cierta especie de Gato, que en vehemencia, y gracia de olor no debe nada al almiscle. Mas expresivo está Don Juan de Aranda en su Libro de Lugares Comunes de Dichos, y Sentencias, impreso en Madrid en 1613, pag. 204 B. El Gato de Algalia tiene una bolsa entre los dos lugares por donde purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco á poco la masa tan estimada, como es el Algalia, y cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil; y quando no se hace, él mismo se arrastra nor

por el suelo, para despedir de sí esta carga, que le dá pena, por ser calldisina, y cada mes saca de él una onza de Algalia, la qual sirve para la composicion de todos los unguentos olorosos, que sin ello serian imperfectos. Y tampoco se olvidó Quevedo de acordar ésta tan estimable casta de Gatos, disciendo:

#### Y SIN SER GATO DE ALGALIA, A AZOTES ME TIENEN FLACO.

Y aunque esto bastaba para este sitio, à fin acque se vea quan estimable es dicha casta de Gatos, continuaré con dicho Aranda: En Lisboa hay un Mayorazgo, que dezó un padre á su hijo de 21 Gatos de Algalia, y hecha su costa, rentau seiscientos mil maravedis (quando dixo esto el Autor era en el año 1613), y la institucion de este Mayorazgo es con clausula, que esté siempre entero este numero de Gatos; so pena de tres mil ducados aplicados al Hospital de la Misericordia. Segun esto, aunque no todos los Gatos son de Algalia, ni aunque lo fuesen dexarian de tener la pension, que tambien nosotros arrastramos, no quita esta comun flaqueza, para que el Animal sea, como lo es, amante, y muy amante de la curiosidad.

Mediante lo dicho, claramente se vé, que si alguna rara vez ha acontecido ensuciarse el Gato en algun vestido, lo qual es tan irregular, que podrá decirse:

Rara avis in terris, nigroque simillima Cygno.

no sabemos las causas que pudo tener el Gato, ó

ó por accidente repentino, ó por urgencia vio-lenta, y siempre por necesidad (peremptoria) que no pudo remediar; cosa, que tambien á los racionales les sucede, que al fin es menester hacerse cargo, que son comunes estas flaquezas; y así en cierta ocasion que aconteció en una Iglesia haverse meado los Gatos en unos vestidos canonicales, aunque el resentimiento de dos Canonigos perjudicados, se enardeció de forma, que conspiraron con sus Compañeros conjudices, que se acordase en Cabildo providencia para matar los Gatos, como con efecto llegó á decretarse tan criminal sentencia en el dia 25 de Enero del año 1770; luego que los Capitulares vieron á mejor luz las razones tan convincentes que expusieron en el Recurso, ó Escrito de Apelacion, que alegando de agravios, se introdujo por su parte, sabiamen-te reformaron tan irritante proveido; y parece, que lo mas á que se extendieron fue á un simple apercebimiento, sin el qual huvieran conseguido de la cordura de los Gatos lo mismo que antes, y despues han experimentado, que es una paz octaviana, y una harmonia muy concertada, por no macularse el candor de su limpieza jamás, sin mucha causa, 6 necesidad irremediable. Lo que es seguro, es, que si alguna vez (ó sea veces) á nuestro parecer, incurren en faltas por estas s-obras, debe atribuirse la culpa á la decidia de los criados, que le prepararon ocasion, y que de ninguna forma le enseñaron á donde ir para exonerar sus urgencias. ¿Quántas veces con clamores, quexidos, y lamentos están llamando, y voceando á la puerta, para que les abran, á fin de ir al zaguán, al patio, ó á la calle á efectuar

sus menesteres ; y la familia se desentiende h ¿O si se les abre ; es dandoles un tremendo punta-pié i ¿Y habra valor despues para culparles en caso de qualquier sucia resulta? En verdad, que los atributos de la ragionalidad á ratos parece que se hallen trastocados.

Que el Gato nos incomode con sus mahullidos, es poca cosa; como el Amo le pague puntualmente lo que le debe: por tercias anticipadas, como alimentos, yo aseguro le molestará poco, porque no dará lugar á que le acuse la rebeldía: De otra forma no vé, que sufrir y callar, son dos penas? Quitada esta causa, resta solo su clamoréo en aquella corta temporada que vá con sus amores, y entonces no molesta tan de cerca, puesto que se va á los zaguanes, ó a los altos, y como cabalmente es por el mes de Enero, están por el frio cerradas las viviendas á donde poco penetran aquellos lúgubres alaridos, conque mucho será la delicadeza de quien pretenda quejarse: Y quando alguna vez moleste algo, ya se vé, que No hay Mula sin tacha, y algun disimulo exigirá en retorno de sus servicios: mereciendo, que qualquier delicado resentimiento en esta parte se trate de una desapiadada crueldad, pues fuerte tiranía es no considerar, que qual-quiera que padece, la misma pena le dá licencia para quejarse, y que qualquiera paciente naturalmente prorrumpe en involuntarios suspiros. No tengo por menos enfadosos los alaridos de otros muchos Animales, que nos sirven menos, y les disímulamos mas. Conocí á una Señora (Doncella de edad adelantada) que me consultó (muy apesarada) la grave duda de si podria por justi-

28 cla desterrar a un Gallo, que havia en un Huerto inmediato á su casa, porque su canto á media noche, y á la madrugada la desvelaba, é interrumpia el sueño. Vaya, que suframos un Ga-llo, aunque no sea propio, que suframos los gru-nidos de un Puerco, los rebuznos de un Jumen-to, el cacaréo de las Gallinas, los relinchos del Cavallo, los mugidos del Buey, los balidos del Cordero , &c. que al fin son Animales todos, que nos acarrean provecho, está bien; pero es bueno, que sufriremos, no digo aun los ladridos del Perro (porque tambien nos sirve) sino los pertinazes grasnidos del Cuervo, ó ahullidos del Lo-bo, las Cigarras, y los Grillos, y otros, que no nos aprovechan, ¿ y nos quexarémos del canto del Gato, que tan de perene nos sirve? Canto del Gato dixe, que cantar llama el Mantuano al mahullar del Gato:

> ... Grunire sues, certare canendo Tectivagos feles.

Ea, que eso ya no es delicadeza, sino llegar á lo sumo de la falta de razon.

Que el Gato ha practicado varias veces val'entias temibles, no lo niego. Julio Cesar Scaligero (pag. mihi 628) se entretiene en desentranar la etimología de su nombre latino Felis, y nar la etimologia de su nombre latino Fees, y con anadirle una L, que diga Fellis, compone Fel-lis; sacando en conclusion, que si el Fel es nombre de colera y bilis, el Lis de pleyto, rina, y pendencia: Pero sino le provocamos, á buen seguro, que toda su cólera y malignidad rede en nuestro favor porque solo la exercita cede en nuestro favor, porque solo la exercita

contra los Ratones nuestros enemigos ; dice asi;

#### FELLIS.

Qui cum nomen habet commune celerrima bilis Dente movet lites, caudá quoque signat easdem.

Sé muy bien el Epitafio que está en Roma en Nuestra Señora del Populo, y se puso á un Soldado Español, que está alli sepultado, haviendo muerto de una mordedura de Gato:

Hospes, disce novum mortis genus: Improba felis Dum trahitur, digitum mordet, & intereo.

(asi está, y es Distico perfecto, y no como el Impresor lo puso en el Papel de Vmd.). Y aun le añadiré á Vmd. otro caso semejante, para que no tenga por muy raro ese estrago; y es , que: en el mes de Setiembre del inmediato año 1778, hallandome Yo en el Lugar de Foyos, á una legua de Valencia, murió un Muchacho (no muy muchacho) de lo mismo, porque irritando á una Gato, que estaba sobre una puerta, le encoleri-zó de forma, que arremetiendole, le arañó, ó mordió de conformidad, que rabiando murió de alli á tres, ó quatro dias. Vea Vmd. como Yo le añado especies para que Vmd. sazone el guizo de su conclusion; tan lejos, como todo esto, estoy de tener por esta causa á los Gatos por no-

civos, y perjudiciales.

Un Animal, que temerariamente arremeta, ó embista, hiera y mate á las gentes, verdaderamente deberá desterrarse del comercio, no hay

duda, es nocivo. Pero un Animal, que es invadido, es amenazado, arrastrado, y provocado, qué mucho que use de su defensa natural? El mas cuerdo no obraria de otra suerte. Las Leyes mismas le dán al racional esta licencia; El hombre con todas las obligaciones que le acompañan para obrar mas reflexivo, y sin tener las armas tan á la mano, fuera disculpable en buscarlas con tanta causa. Veanse ambos exemplares; del uno atestigno You del otro el mismo Epitafio, con aquellas palabras: Dum trahitur. No tuvo, pues, razon el Poëta de poner el Epitecto de Improba a tin Animal, que obró de forma, que aun el hombre mas acordado y prudente mereciera dis-culpa; No siempre, invadida la inocencia, ha de sucumbir, y ser vencida, alguna vez la invasion delinquente ha de perecer. Ojala, que los hombres nunca obrasen mas irracionalmente, y esperasen à cargarse de tanta razon como los Gatos, para semejantes lirrupciones. Lo que es de estranar es, que el Epitafio diga: Novum mortis genus, que es dar a entender, que no se conocia hasta entonces semejante estrago practicado por Gato alguno, é igualmente es de admirar, que no ocurra cada dia, pues con indecible frequencia vemos, como provocan á los Gatos, y tal vez cerrados en un aposento les embisten las criadas, les apaléan, les maltratan inhumanamente, otras veces les cogen de la cola, les arrastran, les enarboléan, les insultan, y mortifican: ¿Habrá ra-cional tan manso, sufrido, y paciente, que sufra mucho menos? Bueno es, que guarda sus armas, sus iras, sus espolones, su cólera, y sus garras, solo para en nuestro beneficio, sacrificando sus desvelos para en custodia de mestras, easas, y nuestras cosas, y que sin causa alguna, o porque tomo lo que era suyo (de lo qual, auns sin quejarse el , pudiera haverle privado el cruel, cuidado de la criada) se hayan de maltratar, y herir de muerte, y se ha de estar quieto, sin argremeter, sin ofender, y sin esgrimir las armas que le puso en sus manos naturaleza, siendole ya preciso para defenderse! Creo no habra racional, que afée, niegue, o desapruebe una defensa tan fundada, y que la naturaleza misma la esta diostando.

Bien me persuado, que el bocado, o mordedura del Gato hace rabiar : asi dice Laguna en el lib. 6 de Dioscorides, que dicho Soldado murió rabioso : Lo mismo sucedió en el otro caso, que sucedió estando youen dicho Lugar; pero á mas, que esta malignidad no es peculiar del Gato, pues el mismo efecto causa la mordedura de los Ratones, y de otros Animales, y aun de las mismas personas. Pregunto, testa rabia que les infundió el Gato, ó la tenia ya, ó se la ocasionó el agresor que le irritó? Si la tenia el Animal (que no es lo mas creible, ni lo mas regular) pudieran y devieran evitar su presencia, y compadecerse del infeliz, como de un enfermo; y por ultimo recurso, era tolerable una muerte no mortificada para indemnizar la salud del comun: Mas si la rabia era contraída por la cólera que le exaltaron, y por la ira que le infundieron, irritandole con impaciencias y amenazas, entonces que hay que quejarse? Mas bien se puede decir, que el agresor infundió la rabia en el Gato, y que si éste muerde rabioso, y la retorna, no da nada de propio, si que la restituye y buelve à su devido lugar, al sitio de donde salió, en fin, al centro y principio, ó al verdadero duefio, ó padre que la engendró; y si mueren semejantes agresores que provocan a los Gatos, les esta muy bien:

... In laqueos, quos possuere, cadant.

Mucha piedad es aun, que la medicina haya hallado remedio para las mordeduras de los Gatos tan justamente irritados: Y segun Palmireno es, un Unguento de miel, trementina, y aceyte rosado; y en defecto de esto, estiercol de gallo, que esté humedo, y mezclandolo con enjundia de gallina, untarse la mordedura. Pues á la verdad es sensible (generalmente hablando) que el inocente perezca, y el culpado sane, y quede indemne. Unas irrupciones tan cuerdas como las de un Gato acosado, y perseguido, no, no son furias, sino proézas; no insultos, sino honrosas victorias, pues son tan justificadas, como que con mas cordura que los irracionales nunca invaden, sino son primeramente invadidos, conque antes que ofensa, es defensa la que exercen: Nunca exceden tampoco el moderamen inculpatæ tutela, pues como se les dexe salvo conducto para huir, toman antes este medio prudentes, que el de arremeter á persona alguna temerarios. Si alguna vez (que será tan rara, como el Ave Fenix, ó como Caballos verdes) padeciese alguna persona por voluntariedad del Gato, yo le tendré compasion; pero si es porque le insulto, y exasperó con formidables amenazas, y desapiadados golpes (como es frequente), sufra resignado qualquier mala resulta, como dice Ovidio:

Leniter ex animo quidquid patiare ferendum est. Qua venit indignè pæna dolenda venit.

Dicen, que su pelo, comido, es maligno y venenoso; mas Yo creo, que el Gato no tiene un pelo de malo. Si fuera como dicen, haviendo como hay tantos Gatos continuamente al rededor de los hornillos, anafes, o fogones, y siem-pre en las cocinas, y aun tal vez sobre la rodi-Ila, ó en la misma mesa quando comemos, no fueran muy frequentes las muertes, y estragos, que no vemos? Aun como no salieron á plaza los lamparones, pero lo mismo dixera. Si el Ga-to fuera capáz de damnificar en un pelo (ni con un pelo) ya se huviera extinguido el genero humano. Mas seguro es, que los pelos de otros animales, y de los hombres mismos, sean materia dispuesta para damnificar, pues como sean sacados de raiz, se convierten en serpientes, como lo aseguran los Naturalistas, y yo. Yo mis-mo he comprobado esta verdad, haviendo visto una cerda de caballo en tiempo de lluvias, en la calle, animada ya la Vivora, teniendo la cabeza bien formada en lo que era la raiz del pelo; cosa, que me hizo reparar un Labrador ex-perto, que la levantó de tierra con un palillo. ¿Y por esto los Caballos deverian desterrarse, ni extinguirse los hombres de entre los hombres mismos? Antes si nadie ignora, que el pelo, y la piel de los Gatos (y no solo los domesticos, ó caseros, si tambien monteses) nos sirven de mu-E cho,

eho, y de mucho abrigo en el invierno. ¿Quáneno, y de mucho aorigo en el inviento. ¿Quantas, y quan primorosas estufillas, manguitos, ó regalillos (que asi tambien los llaman) no se forman de dichas pieles ? ¿De quán vistosas guarniciones no sirven ? ¿Qué chupas, capas, y vestidos no se guarnecen, y forran ? Por remate, si su carne ha pasado muchas veces por delicado Gasapo, Conejo, ó Liebre, quando no lo ha sabido conocer, para mirarlo con fastidio, la preocupación comun, tambien su fenta misma y excremento, me acuerdo, que en cierto modo preparado con vinagre lo tiene Cortés en sus Secretos de Naturaleza por especifico util para efecto de que no crezca la barba: receta que propone para el que viva fastidiado de la enfadosa pena-lidad que acompaña a nuestro sexo.

¿Pero qué pelo, ni carne de Gato es capáz de damnificar quando su misma sanidad natural (de que reboza de cabeza á pies) ha dado nombre salutifero á la yerva medicinal, que llama-mos Gatera? Asi lo dice Laguna sobre Dioscori-des lib. 3. cap. 39; y citandole, el Diccionario Castellano, verbo Gatera. Alli Gatera (yerva) se llama la tercera especie de Calamento; dixose asi, porque los Gatos gustan mucho de revolcarse en ella.

Que algunas personas se asusten, y como que se estremecen en vér Gatos, no prueba que estos sean vitandos por alguna qualidad maligna que tengan; lo que prueba es, que las tales personas son muy espantadizas, por no decir otra cosa; quando esto suceda, puesto que la mayor parte somos del numero de los que no experimentamos tan estraña novedad, habrá de atribuirse mas á causa proveniente de parte de los po-

cos que padezcan este extraordinario achaque, ó raro accidente, que á influencia alguna dimanada de parte de los Gatos; y si la causa de esta ir-regular ocurrencia (ó llamese antipatía) quisiere atribuirse á los Gatos, no es menos de parte de los Ratones causar semejante impresion; pues yo sé Señora (que vive, y no me dexará mentir, pues lo ha dicho varias veces por su boca) que malparió una vez por haver visto un Raton, y esto solo entre suenos; siendo el caso, que estando en cinta sonó, que le saltó un Raton en la falda; y esto si que es mas de temer, sobre que es caso mas apretado, porque fue un Raton imaginario, y mas facil es asustar una realidad, que una ficcion; y si lo dicho no basta, cantinela antigua hay que dice:

> Es MI NIÑA AMADA DE TAL CONDICION, QUE ESTUVO OLEADA DE VER UN RATON.

estos si son sustos temibles, los que aun soñados y falsos, obran estragos verdaderos; como acontece en los Medicos, de los quales no es de admirar, que maten con su real presencía visi-tando, que ya por esto el Poeta Inglés nos dá una buena receta para vivir, diciendo:

> Si tarde cupis esse senex, utaris oporte, Vel modico Medice, vel Medico modice.

pero si es de estrañar, que ocasionen el mismo fatal efecto con solo dexarse vér de una persona

entre sueños, como le sucedió à Andragoras por haver visto en sueños al Medico Hermocrates, si creémos à Marcial:

Lotus nobiscum est, hilaris cænavit, & idem Inventus mane est mortus Andragoras. Tam subitæ mortis causam, Faustine, requiris? In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Yo ciertamente no alcanzo porque haya de asustar el Gato, ni espantar á persona alguna, siendo un Animal, que sobre no acompañarle fiereza alguna, tiene qualidades tan recomendables como se ha dicho, y que se concilian grata nuestra voluntad; á mas de lo qual advertimos en él una penetración tan adelantada, que su instinto parece respira humos de entendimiento muy cabal, no lo digo ann por las demostraciones que hace en nuestras casas, donde á la hora acostumbrada ya espera á la puerta al comprador que le trae su refugio; y así que le oye, ya clama im-portuno con alaridos, ya brinca gozoso de contento: No tampoco por lo que se advierte en Roma, que acostumbrandose vender alli por las calles para los Gatos la carne mortesina, y la de caballos que echan al muladar, se ponen ellos á la hora que acostumbran pasar, y esperando á las puertas de la calle á los vendedores, luego que les oyen, ¿qué? No hay voces conque encarecer la algazara, la griteria, la confusion, el clamor, y demanda pública de aquella numerosa familia; pero sí, por un caso que aconteció en el Convento del Carmen Calzado de Valencia: Llegó un dia de Viernes Santo, y como les causase novedad á los Gatos el no oir tocar la campana à Refectorio, como era costumbre en los otros dias; admirados de la omision, y estraña novedad (y quién duda que precediendo para esto algun genero de Junta, ó Deliberacion á su modo) saltó á la cuerda de la campana, que no estaba muy baxa, el Gato mas provecto, y empezó á tocar tan furiosamente, que sirvió de aviendo Religiosos, hallaron al Gato muy asido de la cuerda, que aun estaba repicando.

Por ultimo, de circunstancias, y qualidades muy particulares y dignas contemplo al Gato la antiguedad, quando no faltaron genfes, que aunque embueltas en supersticiosas y gentilicas creencias, veneraron por Deidad su sinulacro, como atestigua Alexandro ab Alex. en sus Dias genfales lib. 6, cap. 26. Y los Egipcios quando se les moría algun Gato, hacian poco menos demostracion de llanto, que por la muerte de su Rey, y no era menos que raerse las cejas, digalo el mismo Alexandro lib.3, cap. 7: Si vero felis moriatur, in luctus, & mæroris signum, sola supercilia eradant. No pára aqui aun: hacianle un funeral y exequias muy ostentosas, le embalsamaban, y::: mejor lo dirá dicho Alexandro lib.6, cap. 14: Ægyptii vero, quum feles, aut aliquod animal moritur, cujus superstitioni addicti sunt; sindone confectum, & sale, atque aromatibus delibutum, Animal sepeliunt.

Vistas ya las conveniencias que nos producen los Gatos, y quán acreedores son a nuestra benevolencia, pasemos á vér la naturaleza, y mala raléa de los Ratones, por ninguna parte uti-

ies

18 les, y por qualquier lado que se contemplen, nocivos á nosotros, y á nuestras cosas.



En primer lugar, es el Raton un animal de tan mala raza, que si el Gato, como diximos, es no solo por sus propiedades util, si que pue de hacerse mas util, por ser capáz de instruccion y enseñanza: El Raton al contrario, no solo es sagacisimo, como contestan los Naturalistas, y muy astuto para hacer mal, y nunca habil para hacer bien, si que totalmente incapáz de hacerse util; porque segun afirma Lorenzo Ralmireno, no admite enseñanza, ni instruccion, por motivo de que nunca se amansa, ni fia de nosotros; por lo qual este Autor trata de conseja, y muy solemne patraña lo que cuenta Alberto Magno haver visto en Alemania un Raton, que con candela en la mano alumbraba á los combidados, y obedecia á su Maestro: venga este Caballero, y enseñe á uno delante de mi, y:

### . . . Erit mihi magnus Apollo.

Ellos son muy mala pecus; todo lo talan, destruyen y aniquilan; no respetan lo sagrado, profanan a rienda suelta lo Divino, no hablo aun de aquella profana Divinidad Gentilica, que veneró, y contempló la Antiguedad, y particu-

larmente en los Poetas, y en la Poesía, y por cuya violación y profanado respeto se quejo ya de los Ratones Juvenal:

Et divina Opici rodebant carmina mures.

hablo, si, de nuestras Iglesias; ¿ qué estragos no practican en ellas? ¿Qué sacrilegas destrucciones no cometen? Pues sino fuera por los Gatos, subalternos, celadores, y ministros executores de sus execrables maldades, y que destinados por el chris-tiano cuidado, tomaná su cargo vindicar esta profanacion, aun fuera mucho mayor la ruina y destrozo que causarian. Tal es su desenfreno contra Orden de Santo Domingo, y que vivió por 38 años en la humildad de Donado en el Convento del Rosario de Lima, Martin de Porres, el qual viendo lo mucho que los Ratones maltrataban la ropa del Convento cogió uno, y le reprehendió diciendo: Hermano (solo su mortificada indole pudiera hablarle con tanta mansedumbre, y blandura, y son palabras del P. Serafin Thomás Miquél en su Librito de la Tercera Orden pag. 227) id, y avisad á vuestros companeros, que no entren en adelante en la roperia, y que acudan á tal rincon del huerto, donde yo les llevaré cada dia la comida; cosa maravillosa (continúa él mismo) fueronse todos al lugar señalado, donde acudiendo con la comida el Siervo de Dios, salian á recibirle, y la tomaban de su mano todos los dias. Todo esto necesitó para bolverse docil, y con algo de reverencia, ó respeto à lo sagrado un animal tan perverso como el Rapor medio de sus Siervos, que la perversidad de los mas descortezes, é indomitos animales. Sin salir de la Vida del mismo Venerable advierto una cosa bastante rara, y es, que con aquella dulce y piadosa mansedumbre conque trataba á los animales, haciendo comer juntos la Gata, y el Perro, y aun Gato, Perro, y Ratones, todos en un mismo plato, tenia un Gato, que le dispertaba tirandole de los Abitos, y rascandole hasta que se dispertase antes de la hora que el Verencial desir la contra de la la cora que el Verencia de la la cora de la cora de la la cora de la co

nerable devia levantarse para tocar al Alva; asi lo dice el mismo P. Serafin; pero no expresa, que para este acto, encaminado á tan devoto loable fin, precediese mandato, ni encargo alguno, quando por el contrario para el otro de docilitarse los Ratones, y dexar de ser tan perversos,

ton. En fin, es mas poderosa la palabra de Dios

precedió, y fue menester intimarles un precepto muy declarado.

Ellos inculcando todos los fueros de la humanidad, se introducen en lo mas sagrado, y penetrando los sepulcros, se ceban con fiereza, y se alimentan de la carne humana, ¡ qué profanacion! No contentos con habernos disfrutado en vida, y robádonos nuestras provisiones, aun despues de muertos nos róen, y cometen un cruel inhumano hurto de nosotros mismos, ¡qué ingratitud! Bien hay otros animales que en el campo practican lo propio, pero es en el campo, don-de la libertad les presenta el plato, no en lugar sagrado, donde el respeto pone tasa: Otros animales al menos en vida aprovecharon al hombre, no les corre igual obligacion de gratitud: el Raton empero, en vez de servirle, le tenia mas que desobligado, agraviado, y ofendido.

Con esto Yo ya no estraño, que semejantes animalejos por su perversidad, sirvan el infame papel de simbolo de los malignos espíritus, como sirven, y representan en las pinturas de Santa Ger-trudis la Magna, aprobandolo la Iglesia, segun refiere Molano Histor. Imag. lib. 3, cap. 11, pag. 331. . Circa Imaginum Sancha Gertrudis mures, exglires depingi: hoc nihil aliud significat, nisi quod Sancta Virgo Diabolum, qui per tales bestias tenebras diligentes designatur, superaverit. Y si para los mayo; res males imploramos el mayor auxilio, buscando la mas poderosa protección, para libertarnos de tanto mal como los Ratones, no haviamos de tener, como tenemos, menos mediacion, y patro-cinio, que la de una Santa tan grande; que la misma Iglesia la proclama y celebra con el grandioso Epitecto de Magna, porque la agua de su Iglesia tenia la prodigiosa virtud de ahuyentar tan pestiferos animales, como dice el mismo Molano: Responderunt, se à senioribus confratribus audiisse, ex puteo qui est in cripta Ecclesia, majores, solere aquam adferre, quá cum aspergerent domos suas, & agros, liberabantur à muribus. Entrar à individuar por menor los estragos

que causan los Ratones, es por demás, y por esto dixe, que todo lo talan, lo destruyen, y aniquilan. Lo que la vigilancia del amo, ó de un criado puede libertar de las unas del Gato, no, no puede la mayor cautela eximir del maligno diente del Raton; porque este, como mas reque-ño, se introduce en las alhacenas, en las arcas, y en los armarios mas cerrados. La carne, que colgada de un garabato, en medio de una coci-

na, está muy resguardada, y preservada del Gato; no, no se vé libre de un Raton, que descolgandose del techo por la cuerda, baxe, y suba
muy francamente: Muchas cosas, que naturalmente no son gratas al paladar del Gato, como pasas, higos, almendras, nuezes, avellanas, azucar,
harina, &c. viven expuestas à la tiranía de un
Raton, ladron mucho mayor de lo que se creyera de la pequeñez de su cuerpo; pues para todo quanto sea hacer mal, tienen un grande espíritu, valor, y animo, pudiendose decir de ellos
lo que de las Abejas, alabandolas, cantó Virgilio;

Ingentes animos angusto in corpore versant.

Ellos son una plaga, que no perdona ni a la inocente Paloma, 6 Pajarillo en su nido; ni al tierno Cachorrillo en su propia madriguera ni a los frutos en el campo, ni aun despues de cogidos, en el desván. Oh! pues, y que estragos no hacen en las andanas á los Gusanos de la seda! Es cosa que causa espanto tan formidable destrozo, y por mas exorcismos que les imponen, por mas exsecraciones que les fulminen, no, no mejoran de condicion: Tal es su improvidad, tal es su ninguna Ley, que parece que aun de la Divina se burlen. Mas racionales, y menos rebeldes fueron las Golondrinas de Cordova, que con una Excomunion, 6 Exorcismo, tuvieron bastante para ya no entrar mas, como no entran, en aquella Iglesia, segun el P. Martin de Roa en su Flos Sanctorum de Cordova fol. 85 B. Hasta en medio del Mar (donde no llega la fereza de los demás animales de la tierra) no deran

xan de arruinar las pacas, ni de devorar los fardos del pobre Mercader, que con su sudor, y peligroso afán busca la vida con viages à las Indias, como dixo Horacio:

Impiger extremos curit Mercator ad Indos Per Mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.

¿Pero qué digo los fardos, y las pacas? los Nar vios mismos de mas grueso y duro casco hacen, y han hecho naufragar, porque agujereandoles su malicia, introducida la agua, se van à fondo, sin que baste la mas diestra maniobra de las bom-bas, ni la mas acelerada diligencia de la tripulacion, ni toda la arte, y pericia de los Calafates, para carenarles, y repararles. Ello son plaga? Si, y plaga, que la creo la mayor que la ira de Dios nos tiene impuesta para exercitarnos en esta vida; pues la Langosta, á mi ver, no le iguala: ésta tala solo los campos, mas los Ratones, ya lo dixe, todo; las Chinches, y otras Sabandijas, ni destruyen la casa, ni en todo tiempo molestan; los demás insectos, lo mismo, todos son enemigos, ó menos malignos, ó menos poderosos: Pero los Ratones son una peste, asi les les llama Molano dict. pag. 331: Saviisse autem sapius in agris pestem murium omnia corrodentium. Aun es esto poco decir, la guerra, la peste misma, los Lobos, en suma, todo es menos mal, que los Ratones, porque tienen coto, ó reservan algun sitio, ó respetan algunas personas, ó afligen a tiempos, ó tienen reparo para la indemnidad, mas los Ratones no es asi; vayanse repasando, que si se hace fiel cotejo, no se si halla-

• •

rá mal que le iguale (que le exceda, ninguno) à la perversidad de tan maldita semilla. Con razon el Poita Latino poniendose à referir en la Georgica I los enemigos mas capitales que tienen los frutos de los campos, y de los que deve cautelarse el Labrador, pone en primer lugar al Raton como gese principal de los daños, y despues como ya menos perjudiciales vá nombrando al Topo, Sapo, Gorgojo, Hormigas, &c. porque es indecible el formidable estrago que causa haciendo cavernas, que abastece de hurtadas provisiones:

Sub terra posuitque domos, atque horrea fecit.

y aun se le agrega à tan perniciosa semilla una circunstancia que acrecienta desmed damente en nuestro dano los perjuicios, y es la de multipli-carse prolifiqua, aumentando por si, y por su generacion los males en nuestro menoscabo, pues segun los Naturalistas, engendran y paren los Ratones en monstruoso numero, y tambien se ha visto llevar ya antes de nacer la gravidez, y prole prevenida. A más de Plinio, y otros, asi lo dice Ravisio Textor. in Epitect. Magna sunt facunditatis, nam ex una genitos 120 tradiderunt, apud Persas vero pragnantes in utero parentis repertas, Auctore Plinio. Son á mas de esto los Ratones luxuriosisimos, y de solo lamer la sal, se cree, que conciben, como atestiguan Palmireno, Plinio, y demás Naturalistas: Y en suma el erudito Cesar Ripa simboliza el daño en el Raton, tanto en la figura del Danno, como en la de Detrattione. ξY

Y por ventura el decir el vulgo hurtos rateros será expresion oportuna para apocar un hurto, y significar, que un dano es moderado? ¡Qué vulgaridad! Nadie ignora, que muchas Candeli-llas hacen un Cirio Pasqual, y el vulgo tambien lo sabe, y él mismo con ser tan ignorante con-fesará de buena fee, que mas cera hay en una arroba de cerilla, que en una vela de 4 onzas. Yo por hurtos rateros entiendo, y entenderé siempre los que se practican con una sagacidad, cautela, artificio, arte, o maña extremada, o par-ticular, como lo executa la sagacidad de los Ratones, pues de sagacisimos les tratan todos los Naturalistas: Y aunque por hurtos rateros quieran entenderse los de moderada entidad, es porque los de los Ratones, á la apariencia, son poca cosa, parvedad de materia; sí, pero en la realidad, ya se ha dicho lo que son. Uno, que ha defraudado, V. gr. vendiendo en una Tienda al menudéo, 1000 libras, será hurto ratero? Lo será en el modo, pero no en la realidad y substancia; dudo mucho, que el Confesor lo arbitrase parvedad; de este jáez es el cercén que practica el Raton en las provisiones, y comestibles; Moderado es en ambos cada defraude de por sí; ¿pero qué importa, si acumulado á una suma se manifiesta acrecentado inmensamente el daño y perjuicio? ¿Podrá, pregunto, estimarse parvedad la ruína y desolacion de una Ciudad entera? Pues ese ha sido, y es, el estrago de un hurto ratero. La Ciudad de Cosa en Italia, esa, esa no tuvo otra causa, ni fundamento para su total ruina: Cosa Urbs Italia, murium quotidie erumpentium multitudine obruta est. Ravis. Text. con este exemplar

tan formidable ya no es menester citar el caso de la Puerca de Arcadia, de la qual citando à Varrón, dice Palmireno, que estaba tan gruesa, que no podia menearse, y un Raton en los costados le hizo nido, y parió dentro de ella Ratoneillos. Y que provecho le resultaría de tan roédora simiente y maldita polilla, que con hurto ratero le iva consumiendo las entrañas, sino la ultima fatal ruína? Miren, pues, ahora lo que son ruínas rateras.

Los que miran superficialmente las cosas, piensan, que el daño que causa el Raton, es despreciable: Es (dicen) solamente media onza de Queso, media libra de Pasas, eso es poca cosa; solo son quebrados, no llegan a entero; ah l ya lo han visto! De una chispa despreciada proviene muchas veces un grande incendio:

Scintilla è minima heu magnus nascitur ignis.

Oh! y si se registrasen las cavernas subterraneas! Oh! si se averiguase la original causa de la desolacion, y ruína de aquella casa que se desplomo! ¿Piensan, que solo es el daño, y pérdidade cosas comestibles? De solo la peluca, que arañó? ó de solo las ropas que royó, y devoró á bocados el Raton? Es error; mayorazgos enteros, haciendas opulentas ha destruído; ¿cómo? yo lo diré, royendo los papeles de un archivo, en solo un breve rato le sobra tiempo a tan perniciosa sabandija para robar un vinculo; y lo que es mas, que en éste tan formidable latrocinio y defraude, no lucra, ni recibe mas interés, que el comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel. Por este capatica de la comerse un pedazo de papel.

mino, que deguello no ha hecho de las letras, y de la sabiduria! ¿Y pensarán acaso, que solo come cosas, que las personas comen, ó al menos blandas. ¿Qué cosa mas dura, sólida: y fuerte, que el metal, el hierro, el pronce? Pues eso destruyen, lo róen, y aniquilan: No solamente róm cosas blandas (palabras son de Palmireno) mas el hierro, como Aristoteles, y Theofrasto lo prueban: Los que tratan las minas de oro, y les faltan algunos pedacillos, matan los Ratones vecinos, y les hallan el hurto en el estomago. Hallarás de esto un Epigrama Griego del Raton, que despedazaron por la limadura del oro que se havia comido. Alexandro de Alexandro en sus Dias geniales lib.5, cap. 13, hablando de ellos, tambien dice: Aurumque & clypeos corrosisse.

Finalmente, es el Raton un animalejo, que aunque come (á la apariencia) poco, por la repeticion de su cercén; y por la multiplicacion de su nociva especie, produce mucho daño. El no vive mas; que de lo que hurta: Quasi mures semper, edimus alicnum cibum, se lee en Cesar Ripa en la figura; ó simbolo de la Detraccion, y sin ganarlo como otros animales: El es un huesped defraudador, que por mas que le despidamos, ni se vá, ni nos agradece el hospedage, antes si nos corresponde con agravios, de quien se puede decir lo de Ovidio:

Vivitur ex rapto, non hospes ab hospite tutus.

y aun fabricandose contra nuestra expresa voluntad su caverna dentro de nuestra propia casa, se apodera de ella con la mayor desverguenza;

aun

aunque no tan descifrado, casi todo esto comprehende su enigma, que es este : de la com-

Parva mihi domus est., sed janua semper aperta; Exiguo sumptu furtiva vivo sagina.

Aun no para lai a si que aquel espacio de la noche a que tanto apetecemos, a y requiere el cuerpo para descanso, y salivio de las fatigas de entre dia a como hablando con el Sueño, pondera
Ovidio Metam, lib. 11, Fab. 10:

Somne quies rerum , placidissime somne Deorum, ...
Pax animi , queni cura fugit: , qui corpora diuris ...
Hessa ministeriis mulces, reparasque labori.

ese, ese tiempo tan grato, y tan preciso a la salud, nos le usurpa un mal Ratoncillo, que con

su ruido, nos inquieta, y nos desvela.
¿Y llega ai solo su havilantéz? No, si que nos destierra aun, y nos saca de nuestras casas, y de nuestro propio domicilio. No será la primer Ciudad de donde los Ratones han altuyentado, y exterminado á sus vecinos y moradores. Plinio lo atestigua lib. 8, cap. 28: Ex Gyaro Cycladum Insula incolas a muribus fugatos. De Italia lo asegura Molano: In Italia murium silvestrum è terra prodeuntium multitudinem; plures solum patrium linquere coegisse. En la Isla de Mallorca no les faltó mucho para un apuro semejante; pero ¿á qué me detengo, si todo esto es tan notorio?

Y si lo que nos damnifica el Raton llega á tanto, que como vá dicho, destruye nuestras casas, y acaba con nuestras vidas por medio de

una ruina de la misma Ciudado (qué mas puede) ya decirse, pues todo lo demás es menos Eaj pues, no diré nada de su asquerosidad, y que menoscaba, no solo lo que coney sino todo lo que toda, por lo que biede sistendo un animab ran inmundo e sucio, ruina pindigno y y de baxá raléa, que si el Gato entra en la clase de los domesticos, no, no entra á tanta esfera el Raton, que se queda en la de los salvages, ó silvestres a segun el P. Pomey en sus precioso India ce; y puesto que su arbitrio tiene paso franco para lo mas recondito, siguese, que su asquero sidad maléa. y aposta todas las cosas

sidad maléa, y apesta todas las cosas:

Nada diré de su malignante instinto, en no contentarse su golosina con comer de una vianda solo, si que donde entra lo salpisa todo; de forma, que segun Alberto Magno, citado por Palmireno, quando el Raton entra donde hay muchos Quesos, los cata todos, holviendose despues à comer idel mejor, unp juntation une à cette que dice Palmireno: El Elefante no comerá cosa alguna que el Raton haya tocado. De ningun modo digo la rabia que infunde su bocado, pues que envenena á qualquiera: Tampoco la malignidad de sus meados, que imprimen una perver-sa clase de mancha en las ropas, como saben los Fabricantes de Texidos de seda, por lo que han de ir siempre, como ván, cautos en tener ratoneras donde trabajan, ó Gatos para cogerles, ó ahuyentarles. Ni hago merito de que su propia orina es tan corrosiva, que mata lo que toca, diciendo Palmireno: La orina del Raton, si con

ella lavas, ó tocas tu carne, te la róerá hasta el G huehueso: porque fuera nunca acabar si huviera de ir, refiriendo, menudamente la perversidad de este manantial de males ...

ci ch' por ventura un animalejo tan preciado de que tiene elemismo inombre que un Consul de Roma, diciendo élemuy, fanfarrón े जिल्ला काराज का कि दक्षिण वह for

porque habra un enemigo menos. Su piel (aunquestanasquerosa como él mismo) sirvió algua nas veces para vestidos, como atestigua Alexandro ab Alex. lib. 55 cap. 18. Escarmentado con herida mortal, rtambien; a fini de ahuyentari, y herio alsus compañetos. Por llor demás, yo no alsus canzo, que vivo pueda servir de provecho á percanzo; que vivo pueda servir de provecho a persona, ni à cosa alguna; y puntualmente pudie ra acomodarsele al Raton aquel Pasquin que se puso à un hombre, que ageno de la humanidad, à madie era capaz pon la dureza, de su corazon, de aprovechar, ni ser util:

> Aneus est, poterit suspensus ferre salutem. one is a sup ું કરવામાં ભાગમાં



Agase pues ahora fiel cotejo entre ambas especies, el Gato, y el Raton. El uno util, y mas que util, necesario, y muy necesario: El otro inutil,

y mas que inutil, nocivo, y muy nocivo: El uno barato, y nada costoso; el otro caro, y carisimo: El uno fiel, compañero, sociable, curioso, divertido; el otro ladron, prófugo, fiero, hediondo, perverso: El uno, finalmente, agraciado epilogo de infinitos bienes; el otro horroro-sa cifra de infinitos males. Y unos antipodas tan irreconciliables como Raton, y Gato, que solo un milagro pudo hermanarles, ; pensó Vmd. parangonar? Ea, que la misma oposicion, y contrariedad con que naturalmente se miran, están convenciendo su diametralmente opuestas qualidades: No, no fueran tan opuestos entre si, cierto, si el Raton fuera tan bueno como el Gato, ó el Gato tan malo como el Raton; pero como en extremo es el uno bueno y util, y el otro en extremo malo y perjudicial, muy visible es la diferencia para que no se estrañe, no viese Vmd. la razon de su irreconciliable ojeriza. ¿Pues qué dirémos de tan permutado concepto como el detratar lo bueno por malo; y lo malo por bue-no, y disfrazadas las especies, la del Gato con máscara de malo y de peor, y la del Raton con semblante menos desagradable por menos malo? Yo no puedo dár mas respuesta, que decir con

Dat veniam corvis, vexat censura columbas.

FIN.